

Tema 1
“Política Tributaria”
“El PBI y sus límites”
“La Sociedad Post-Moderna”⁽¹⁾

DR. FELIPE ORTIZ DE ZEVALLOS

El PBI y sus límites.- Fue Thomas Petty, en el Londres de 1665, el primero que intentó calcular la producción global de una economía con un objetivo muy simple: determinar la capacidad tributaria del reino de Inglaterra. Por entonces, los fisiócratas postulaban en Francia que era la agricultura la verdadera fuente de riqueza de una nación y limitaban por ello sus estimados nacionales a la producción agrícola. Adam Smith, en su posterior interpretación, incluyó por cierto a la industria manufacturera, pero excluyó a los servicios: el gobierno, el entretenimiento, los honorarios profesionales, etc. Para Smith, el criterio de referencia para el conteo de la producción global era la *tangibilidad* de los bienes. A fines de siglo pasado, Alfred Marshall, el padre de la economía neoclásica, sustituyó este criterio por el de *utilidad*, incluyendo así a los servicios. Para Marshall, los honorarios de un abogado eran tan representativos de una actividad productiva como los sacos de papas o las toneladas de acero. Si alguien pagaba por él, el servicio debía considerarse como si fuese cualquier otro bien.

Ello implica una doble premisa: que el PBI aumenta cuando un bien cambia de manos por dinero, incluso en el caso de bienes infe-

riores como la droga, la basura, etc. Y que la producción que se autoconsume y los servicios que los miembros de una familia o comunidad gratuitamente se prestan entre sí no se registran, por valiosos e importantes que éstos sean. El deterioro del medio ambiente tampoco queda registrado en la medición del PBI. Este constituye, por tanto, una aproximación grosera de la actividad mercantil de una economía, del dinero que cambia de manos en un lapso de tiempo. No hace distinción entre lo deseable o valioso y lo indeseable o costoso. Ello establece, por cierto, un límite a su relevancia como indicador de progreso.

Un reciente artículo sobre el tema en *The Atlantic Monthly* cuenta cómo, en 1931, un grupo de expertos fue convocado por el Congreso de EE.UU. para responder a las inquietudes de los parlamentarios sobre la grave crisis económica entonces vigente. Poco pudieron cuantificar sobre la situación porque la información más actual con la que se contaba, por añadidura incompleta, correspondía a 1929.

En vista de ello, el Senado en 1932 solicitó al Departamento de Comercio que preparara

1 Artículos publicados en “Perú Económico”, octubre y noviembre de 1995, respectivamente.



estimados más precisos sobre el ingreso nacional. Un joven economista, Simon Kuznets, fue el encargado de homogeneizar y actualizar las cuentas nacionales de EE.UU. El trabajo estadístico de Kuznets sirvió de herramienta para las teorías de John M. Keynes respecto a cómo controlar los ciclos económicos.

Contar con cuentas nacionales al día fue especialmente útil para EE.UU. durante la Segunda Guerra Mundial. Ello le permitió aprovechar al pleno su capacidad instalada. El carecer de ellas, en cambio, limitó la capacidad del gobierno de Hitler para plantear objetivos más ambiciosos para el sistema productivo alemán.

Estos logros prestigiaron significativamente la profesión de economista. El Consejo de Asesores Económicos fue establecido en EE.UU. por el año 1946. En los años cincuenta, el gobierno norteamericano envió misiones a varios países, entre ellos el Perú, para instituir cuentas nacionales con una metodología uniforme. A partir de entonces, la evolución del PBI se convirtió en la vara principal para medir la eficacia de las políticas de cualquier gobierno.

Si el jefe de policía de cualquier ciudad informara a su población que la actividad en las calles de ésta ha aumentado en 10 por ciento, pocos se sentirían bien informados. ¿Cuál(es) actividad(es)?, ¿el tránsito de peatones o en número de choques entre vehículos?, ¿los árboles plantados o los asaltos violentos?, ¿la contaminación ambiental o la participación popular en fiestas colectivas?, ¿la velocidad de circulación o el ruido y el *stress*?, ¿los accidentados o el comercio ambulatorio? ¿Qué es lo que ha aumentado? El *quántum* de actividad, por sí solo, no resulta suficiente para medir si la vida en las calles de una ciudad ha mejorado o empeorado. Con la economía sucede algo parecido, guardando las distancias. Saber que la producción global aumenta puede servir de poco si no sabemos también a qué corresponde di-

cho aumento y a qué costos se logra el mismo.

En 1962, el propio Kuznets planteó la conveniencia de reformular los indicadores nacionales para intentar medir la calidad, el retorno y las proyecciones del crecimiento económico. Si bien recibió el reconocimiento del Premio Nobel en 1971, su preocupación por la excesiva importancia que se le daba a un indicador -que, en la práctica, él había diseñado- despertó poco eco. El PBI siguió en su marcha triunfal como el indicador estrella de la economía.

En los próximos meses, el INEI va a recalcular el PBI peruano con un año base más actual a fin de despejar la incógnita sobre si -como afirman algunos organismos multinacionales- éste se aproxima a los US\$ 60,000 millones o si -como afirma APOYO- se acerca más a una cifra entre US\$37,000 y 45,000 millones.

Cualquiera sea este número, hay que recordar que la transición a la nueva sociedad del conocimiento implica también la necesidad de identificar nuevos indicadores para medir el progreso. Así como los estados financieros han perdido relevancia para medir el potencial futuro de una empresa, el PBI debe ser evaluado en conjunto con otros indicadores para medir si la economía realmente avanza o retrocede. (Perú Económico, Octubre 1995).

La Sociedad Post-Moderna.- La banca, como el turismo, las telecomunicaciones y los demás servicios, son todas actividades que contribuyen a aumentar el bienestar y la riqueza en base a la transferencia de un beneficio que es muchas veces intangible. Los servicios van a constituirse en el siglo XXI, a nivel mundial, en la fuente principal de valor agregado en una economía crecientemente globalizada. Así, el principal producto del presente año es un programa de *software* -*Windows 95*- y no un bien tangible, como lo fue, por ejemplo, el *Condor* hace veinte años.



El mundo pre-moderno, tradicional, agrario, era uno en el cual la vida transcurría en pueblos y pequeñas ciudades, poco conectados entre sí. Las personas vivían en el contexto de un marco cultural que -si bien estaba cargado de prejuicios y privilegios- era singular y coherente.

La edad moderna surge como consecuencia de la confrontación entre verdades distintas que se cruzan. Su historia, por ello, está cargada de batallas: entre religiones, entre religión y ciencia, entre ideologías políticas, entre teorías de desarrollo. A pesar de que las actitudes de enfrentamiento y represión están aún presentes en los hechos cotidianos, resulta cada vez más iluso pretender la interpretación del mundo bajo una visión única.

Según Václav Havel, vivimos hoy uno de esos períodos históricos -como el inicio de la Edad Media o el Renacimiento- en el cual se experimenta una mezcla y combinación de culturas y una pluralidad o paralelismo de mundos espirituales o intelectuales.

Hay dos características de esta cultura Post-moderna emergente que son de especial relevancia en la prestación de servicios: la multiplicidad de opciones y la velocidad. Ello es, en gran medida, consecuencia de la explosión informativa, el conocimiento organizado, la comunicación global, la cibemética.

En los tiempos modernos, hasta hace pocos lustros, el dogmatismo y la monotonía eran los costos sociales principales, ironizados con tanto humor en la célebre película de Charles Chaplin. La sociedad post-moderna que emerge, en cambio, se ve afectada por la confusión, la ansiedad ante la incertidumbre, la presión del tiempo y el riesgo de una creciente soledad.

El desafío vital de un Hamlet contemporáneo termina siendo el saber escoger y combinar corriendo contra el tiempo, ser ecléctico y veloz a la vez. El post-modernismo se des-

liza actualmente entre la combinación inventiva y la parodia confusa. En el arte post-moderno, por ejemplo, las mejores obras son aquellas que se basan en dobles lecturas y en la ironía que resulta del conflicto y discontinuidad de muchas tradiciones, porque es esta heterogeneidad la que mejor describe al pluralismo.

El mundo emerge así de la seguridad aparente que ofrecían sus tribus, tradiciones, religiones y dogmas para constituir una sociedad global que es esencialmente pluralista. Ello ha contribuido a generar una sensación de vacío moral. Por ello -dice Havel- esta nueva cultura requiere aún reafirmar como válidas unas pocas verdades globales y unos cuantos valores comunes.

La característica de la era industrial moderna era producir bienes tangibles con usos identificables. En cambio, las empresas líderes del post-modernismo se dedican a construir imágenes que aspiran a responder a los deseos y querencias inmateriales de sus consumidores.

Antes, por ejemplo, se producía pasta de tomate y se vendía en función de sus características físico-químicas. Hoy, en cambio, se vende pasta de tomate *tropical, ecológica, dietética*, etc. Y las características reales del producto en sí no resultan tan importantes como las imágenes de *trópico, ecología, salud*. En muchos casos, el significado intangible adquiere más valor que la naturaleza tangible. La empresa Volvo, por ejemplo, más que fabricar carros y camiones, ofrece hoy a sus clientes un sentimiento de *seguridad* en el transporte. Hasta hace veinte años, el turismo era, esencialmente, ocio y recreación. Hoy es: aventura, historia, ecología, educación, música, arte, deporte, etc.

Las empresas que producen estas imágenes -estudios de cinema y videos, diseñadores de juegos, programas de TV y cable, parques de diversión, promotores de deporte y la música, servicios de noticias, museos de arte y tea-



tros- se han convertido en una fuerza muy dinámica e innovadora en la economía mundial. Hace veinte años, el presidente de Walt Disney era importante en Hollywood pero no el Wall Street. Hoy, cualquiera de sus comentarios resulta noticia de primera plana en los periódicos financieros. Es que ha pasado a integrar parte del grupo exclusivo de empresas que construyen historias e imágenes que convocan finalmente la imaginación de los consumidores.

Cuando se habla de economía post-industrial, de la revolución de los servicios de información y el conocimiento, se suele entender la insurgencia de una nueva élite científica y tecnocrática, con descubrimientos en las áreas del cálculo racional, la computación y la co-

municación. Pero el post-modernismo de Disney tiene poco que ver con este modelo, incluso parecería contrario a él. Es que si bien la tecnología avanzada ha generado una verdadera explosión cibernética, tal vez el cambio más profundo se está dando en que estas tecnologías también han creado la capacidad mecánica y electrónica de reproducir imágenes, de crear el mundo de la realidad virtual.

Las empresas peruanas deben llegar al siglo XXI conscientes de los desafíos y posibilidades que genera esta nueva sociedad del conocimiento. (Perú Económico, Noviembre 1995).

Lima, Octubre de 1995.

